

## ¿Alcohólica yo?

Josefina Hernández Téllez

Afanosa buscaba en la bolsa de su delantal los 100 pesos que saciarían su sed. Sólo traía una moneda de 50 y cuatro moneditas de cinco. El cartel decía con letras grandes y negras: "100 pesos el litro".

— No te preocupes Carmelita, yo te 'disparo' hoy tu pulquito —le gritó Camila, una señora de edad, de tipo provinciano, quien platicaba con dos señoras más.

Daban la impresión de una plática en los lavaderos y no en un estrecho cubículo-rectángulo, mal llamado *Sección de mujeres*.

La música suave relajaba sus nervios, hacía 20 minutos y dos copas que Alicia esperaba a sus tres amigas. Los dos chicos comenzaban el juego de miradas y sonrisas.

— Ahorita le sirvo —repuso el atareado despachador que atendía de frente la barra de la *Sección de hombres*, mientras ellos, ansiosos intercambiaban sus vasos vacíos por llenos. Los barriles de madera, grises de tan sucios, parecían pródigas ubres que abastecían de blanco líquido a sus consumidores.

Levantando una mano Alicia llamó la atención de sus dos amigas que entraron buscando una cara conocida. Su aspecto era agradable, sus vestidos "bien" las ubicaban en alguna oficina. La hora y el día eran propicios para pensar en una tarde de disipación.

— Pensé que no vendrían —alegó Alicia, en tanto se saludaban de beso en la mejilla—. ¿Y Carolina?

Mientras apuraba su vaso, Elena se enjugaba el sudor con la manga

de su chamarra. La media tarde y el humo de los cigarrillos hacían que el ambiente fuera denso y caluroso.

— Tú sabes, y todos aquí saben, lo que yo he sufrido y más con estos chamacos. Primero mi madre. Le dejé a mi hija encargada en lo que yo trabajaba para mantenerla, y ya ves, cuando regreso de Coahuila me la entrega embarazada de mi padrastro. Luego mi hermana, me quería quitar a este hombre que tanto quiero, mi Eusebio. Ahorita los escuincles dicen que no les doy nada y se quieren ir con mi hermana y su padre no les dice nada...

Al fin estaban las cuatro, que abiertamente ya les sonreían a los dos chicos que estaban cerca de la barra.

— Ya verás como ahorita se acercan —afirmó Alicia.

— Por favor Alicia, venimos a convivir y a divertirnos —repuso nerviosa Priscilia.

— Precisamente, tú lo has dicho, a convivir, lo cual quiere decir que no podemos descartar la posibilidad de una amistad —terció Mimí, pues Rocío se hallaba muy ocupada bebiendo la tercera ronda de "La hora del amigo: 2 x 1".

De pronto todas lloraban, parecía que la música, las copas y sus penas se cristalizaban en sendas lágrimas que les bañaban el rostro.

— Gracias a Dios que ya junté unos centavos para mi niña, para su escuela. Va a ser la 'bronca' como de 25 mil, que sea, que sea. Vendo mis manos y mis patas pa'ganarlo... ¿mi esposo? ¡Ay! Elenita, usted bien sabe que nunca lo tuve. Me casé, soy casada, pero nunca lo tuve, creí

tenerlo, pero nunca lo tuve, ni moralmente, ni económicamente. . . menos ahora.

— ¿Y la seño Lety ya no le dio sus recibos de luz pa' pagar ayer? —le preguntó Camila, olvidándose un poco de sus penas.

—No, ya no quiso. Ella como señora me voltió la espalda, no me acepta porque tomo; si tomo aquí es porque convivo con ustedes que tienen mis mismos problemas. En mi casa me siento enferma y me siento sola. Antes era de hogar, pero ahora me ahogo. . . Mejor cantemos: por tu amor que tanto quiero y tanto...

La música viva comenzaba y el lugar se veía más concurrido, todos sonreían y charlaban. —Señorita, el joven del fondo le envía esto —se dirigió el mesero a una de las chicas.

— Ya muchachas, y ahora a bailar. Queríamos divertirnos y estamos llorando. Una copa más y nos ambientamos mejor. . .

### Reconozcamos el problema

Actualmente a nadie le resulta extraño o inconcebible ver a la mujer departir en reuniones y cantinas con una copa en la mano. Sin embargo, cuando se presenta el problema del alcoholismo la sociedad no lo admite, provoca que ella misma se denigre y la atención que le ofrece para recuperarse no toma en cuenta su situación específica como mujer.

"Cuando una mujer en una reunión toma y se pone mal y hace cosas y dice impertinencias, inmediatamente la familia la justifica.